NOTA PRELIMINAR

El nombre de Huidobro irrumpe esporádicamente en los anales de nuestra literatura. Pareciera que en ciertos momentos no se hablara de otra cosa, y en otros apenas se le menciona. Este número doble de la *Revista Iberoamericana* ilustra con elocuencia el momento en que ahora estamos, momento de renovado interés no sólo por la obra de Huidobro, sino por toda la empresa vanguardista.

Como coordinador del *Simposio Internacional sobre Vicente Huidobro y la Vanguardia*, que acaba de realizarse en la Universidad de Chicago, quisiera anotar un breve testimonio de cómo y por qué vino a efectuarse aquí y ahora. En cuanto al lugar, el poeta peruano Carlos Germán Belli —que no pudo viajar para estar con nosotros— ingenió desde Lima una hermosa explicación de por qué había de ser en Chicago, ciudad de los vientos y del arte moderno, donde se reunieran los más destacados especialistas de la vanguardia:

Sin duda alguna, no hay escenario más propicio que esa ciudad norteamericana para rememorar la poesía y las ideas de Huidobro. Y no porque haya vivido en ella o haya escrito alguna oda en homenaje a la ciudad de los vientos. No. Los une solamente el linaje de la modernidad. Es en Chicago donde definitivamente la vanguardia se hace cosa cotidiana. Desde los edificios de Sullivan y Lloyd Wright hasta las plazas adornadas con esculturas de Calder, Picasso y Chagall. Es el controvertido Huidobro, fundador del Creacionismo, con el fin de hacer florecer la rosa en el propio texto. Por ello, repetimos, no hay mejor sede para recordarlo que la urbe donde el arte moderno halló finalmente su posada («Chicago y Huidobro», *El Comercio*, Lima, 6 de abril de 1978).

Con igual soltura se podrían barajar algunas fechas complementarias para justificar por qué tenía que ser ahora, el 5 de abril de 1978 (día de San Vicente), cuando se realizara este primer encuentro sobre Hui-

dobro y la vanguardia: en este año de 1978 se han cumplido sesenta de la publicación de *Poemas árticos* y *Ecuatorial*, momento del ya legendario paso de Huidobro por Madrid como heraldo de una suerte de «ultra-modernismo»; estamos a cincuenta del auge de la vanguardia, a cuarenta del homenaje de *Mandrágora*, a treinta de su muerte...

Pero la verdadera razón del Simposio es otra, ni cronológica ni geográfica. Se debe más bien al azar, a un fortuito encuentro, y no en Chicago, sino en un pueblo entre las montañas de Virginia, Blacksburg, cuya Universidad auspició en 1976 un congreso sobre lenguas y literaturas modernas. Concurrieron, como es habitual, gente de todas partes para informar sobre lo suyo. Para romper un poco con la fría rutina académica y aprovechar la ocasión de estar juntos, los amigos Oscar Hahn, Pedro Lastra y yo salimos a pasear y conversar. De este paseo y de esta conversación surgió el tema de Huidobro, y de allí la idea de reunir a unos cuantos colegas para coordinar mejor la labor común sobre la vanguardia. De «unos cuantos» pasamos pronto a ser cuarenta, y lo que iba a ser un pequeño encuentro se convirtió en un Simposio. Simposio que ahora tendrá difusión más amplia con la publicación de las *Actas*.

Confío en que los textos aquí reunidos contribuirán a adelantar nuestra comprensión de la obra de Huidobro y de sus coetáneos y en que servirán de acicate para continuar estas indagaciones y complementar lo ya iniciado, haciendo así duradero el interés en revalorar la promoción vanguardista en lengua española. Todos estos trabajos fueron solicitados expresamente para ser leídos en el Simposio, menos el mío sobre «Huidobro y Neruda», que coloqué al final a manera de posdata no para cerrar la comunicación, sino para continuar el diálogo iniciado en estos días.

RENÉ DE COSTA

Chicago, abril de 1978.